

HEIDEGGER, M. (2013): *Seminarios de Zollikon - Protocolos-diálogos-cartas* (Ed. M. Boss). México: Herder. 450 pp. Trad. Ángel Xolocotzi Yáñez.

Alba Ramírez Guijarro

Universidad Autónoma de Madrid

¿Lo constatado científicamente es lo único objetivo? ¿Todo lo demás es subjetivo? ¿Han visto los físicos alguna vez la realidad? ¿El principio del fundamento es un principio del pensar o del ser? ¿Está el cuerpo en el yo o está el yo en el cuerpo? ¿Ser humano es ser únicamente un ente natural? ¿Lo que es el ser humano aparece regido por una ley? ¿Siempre es ahora? ¿Se puede captar el ser del tiempo con la comprensión usual del ser en el sentido de presente? Este volumen consta de tres bloques -Seminarios de Zollikon, Diálogos con Medard Boss y De las cartas a Medard Boss- precedidos de una nota de Ángel Xolocotzi y de un prólogo de Marianne Boss-Linsmayer y otro de Medard Boss, volumen en el que se plantean y responden este tipo de preguntas. La edición, que cuenta con índice analítico, índice onomástico y tabla de materias, recoge textos orales y escritos de Heidegger a raíz de su relación con Medard Boss entre los años cincuenta y setenta. La relevancia del libro radica tanto en el contenido variado y explicativo, útil para la comprensión de la obra de Heidegger, como en el estilo sencillo, propio del formato de los textos recopilados, que muestra la versatilidad lingüística de Heidegger y ayuda a caracterizar al filósofo mediante el contexto académico y social.

Los seminarios de Zollikon se desarrollan por preferencia de Heidegger en la casa de Boss, aunque habían comenzado en el 59 en la clínica de la Universidad de Zúrich. Durante los primeros años, Heidegger diferencia entre fenómenos ónticos y fenómenos

ontológicos para explicitar cómo la evidencia óptica se halla vinculada a la percepción mientras que la evidencia ontológica nombra el existir de lo percibido. Heidegger insiste en que toda prueba es un fundamento pero no todo fundamento necesita una prueba, realiza una contraposición entre Aristóteles y Planck, y explica la diferencia entre certeza apodíctica y certeza condicionada, entre existencia empírica y fáctica, y entre *ratio esendi* y *cognoscendi*. Años después, expone que la ciencia dispone de la naturaleza para calcular, predeterminar y aprovechar, y que la causalidad domina el pensar moderno desde Newton y Galilei. Como impera la creencia de que la única verdad objetiva es la ciencia, Heidegger invita a pensar el ser. Su insistencia en que toda ciencia natural particular descansa en el efecto y en que su finalidad es el dominio de la naturaleza recuerda, por ejemplo, a textos de los años treinta como “El origen de la obra de arte” y “La época de la imagen del mundo”, recogidos hoy en *Caminos de bosque*. Heidegger analiza que la naturaleza para la ciencia natural moderna conduce a la ciencia como legalidad de los fenómenos, que a su vez se fundamentan en un supuesto de relación ontológica y no en un fundamento lógico.

Posteriormente, mediante una interacción directa y continuada con los asistentes a sus seminarios, reflexiona sobre la percepción del espacio que rodea a los objetos y que les confiere lugar, y piensa en cómo el ser humano percibe ese espacio que rodea a los objetos pero no percibe el espacio mismo, lo que le lleva a hacer un paralelismo entre el espacio y el tiempo: del mismo modo que todo espacio limitado está en un espacio mayor, un determinado lapso de tiempo lo está en otro mayor. Dejando al margen el movimiento y la presencia, pensando el espacio como espacio y el tiempo como tiempo, el no-ser del tiempo es futuro y pasado. La pregunta que se plantea es si estar-en-el-tiempo, cuyo *En* no se interpreta en un sentido espacial, funda el tener-tiempo. En este sentido, como los seminarios se realizan para psiquiatras, en ellos se analizan fragmentos de historiales clínicos de esquizofrénicos para matizar que esas vivencias no tienen nada que ver con el problema del tiempo. Yendo a la esencia, Heidegger se aleja de la ciencia porque considera que el concepto de tiempo de la física no es adecuado para discutir la relación del ser humano existente con el tiempo: Einstein no trata qué es el tiempo, sino cómo puede ser medido en el sentido de uno-tras-otro de horas. Heidegger explica que el ser humano existe como tal y su *Dasein* dura mientras el tiempo codetermina esencialmente su existencia. Se trata de prescindir del modo de representar científico-natural y de adentrarse en lo fenomenológico: tener tiempo no indica posesión o pertenencia, señala copertenencia, tener tiempo es estar a la espera, presentar y retener, su triple temporalizar de la estancia en ese “ser-con-y-para-los-otros”. A lo largo de todo el libro se encuentran contadas y distintas explicaciones, reflexiones y comentarios que el propio Heidegger realizó sobre *Ser y tiempo* y sobre el *Dasein*: “En *Ser y tiempo*,

intenté mostrar los caracteres específicos del *Dasein qua Dasein*, en contraposición a los caracteres de ser de lo que no es *Dasein*, por ejemplo, la naturaleza, y por eso los llamé existenciaros. La analítica del *Dasein* en cuanto existenciaría es, hablando formalmente, una especie de ontología. En cuanto es aquella ontología que prepara la pregunta fundamental por el ser en cuanto ser, es una ontología fundamental. A partir de aquí se torna claro, nuevamente, qué mala interpretación ocurre cuando se entiende *Ser y tiempo* como una antropología” (p. 196). “*Dasein* = el ser absorbido por aquello hacia lo cual yo me comporto, ser absorbido con referencia a lo presente, ser absorbido por lo que a mí actualmente me concierne. Un insertar-se en lo que a mí me concierne” (p. 244). “*Ser y tiempo* sólo puede significar que ya no hay un problema de la subjetividad. Solamente cuando uno se da cuenta de esto, ha reconocido el alcance de la analítica del *Dasein*” (p. 280). “Desde que apareció *Ser y tiempo* en 1927 he tenido que tolerar tanta tontería y superficialidad, que en este respecto ya estoy endurecido” (p. 349).

Por otra parte, Heidegger pregunta sobre la caracterización y el énfasis del fenómeno del cuerpo y sobre la determinación de la psicosomática como ciencia, diferencia entre soma y psique, y repite su crítica no a la ciencia sino a la falta de meditación del método y de su relación consigo misma. Explica que el corporar del cuerpo se determina a partir del modo de su ser y que está determinado por el ser-humano en el sentido de la estancia extática en medio del ente despejado. También resulta pertinente y relevante la distinción que hace entre el ser humano y el animal, la cual radica en el decir del ser humano en cuanto dejar ver al ente en cuanto ente, algo que Heidegger ya había tratado en detalle en *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. ¿Qué supone que desde Descartes la objetividad sea una determinada modificación de la presencia de las cosas en la que lo dado no se da a partir de sí, sino como lo que se contrapone el sujeto de forma objetivada? Tras el levantamiento del ser humano a sujeto y la objetivación científico-natural del mundo, el problema del cuerpo es el problema del método porque algo sea es determinado de acuerdo con el criterio de la evidencia matemática y, sin embargo, no ha de olvidarse ni el pensar del modo de acceso al ente ni su determinación por el modo de ser del respectivo ente.

Durante las conversaciones de Heidegger con Medard Boss se produce mayor presencia de referencias a la psiquiatría, y de hecho Heidegger analiza la historia de la vida psicoanalítica como una cadena causal naturalista al tiempo que hace alusión a los historiales de pacientes con alucinaciones, parálisis histéricas o perturbaciones neuróticas. Heidegger propone una mayor amplitud a la hora de concebir la multiplicidad de modos de presencia y hace apreciaciones puntuales sobre algunos modos de presencia: lo ausente puede estar más presente que lo presente; el estado alucinatorio no ha de examinarse

como real o irreal sino desde una indagación del carácter de la relación con el mundo. Más adelante, trata los conceptos de representación, percepción, introyección, proyección, transferencia, test proyectivo, afectos, terapia y olvido. Por poner ejemplos, explica cómo es la percepción del otro y cómo los conceptos de empatía y proyección presuponen el tener comprensión del otro. También recalca que el poder-ser es precisamente la esencia del Dasein extático y que la disposición afectiva o temple anímico es el carácter fundamental del Dasein y pertenece a todo comportamiento. Vuelve a recordar que el científico actual es preso de las representaciones sujeto-objeto, lo que le lleva a la imposibilidad de comprender el olvido, y analiza el olvido tanto como privación del recuerdo de algo como privación del retener.

Cuando Medard Boss le pide a Heidegger que describa fenomenológicamente las interpretaciones de la teoría psicoanalítica, Heidegger explica que en la representación psicológica común del yo no está la referencia al mundo, y que ha de realizarse el despejamiento del ser porque el fenómeno es la esencia de lo que se muestra: el Dasein y la comprensión del ser son inmediatamente experienciables. Tras numerosas alusiones a Binswanger, Szilasi, Uexkül, Häfner y Blankenburg, además de su observación de la metapsicología de Freud como traslado de la filosofía neokantiana al ser humano, Heidegger propone pensar la comprensión de ser como la determinación fundamental del Dasein, el ser como re-ferencia (acontecimiento apropiador). Es durante los últimos años de estos diálogos cuando pretende explicar el surgimiento de un estado patológico y cuando explicita que explicar presupone la aclaración de la esencia y que comprobar es el fundamento que las ciencias presuponen como principio, pero cuyo accesibilidad lleva implícita la calculabilidad y el efecto que desde la psicología supone un intento fallido cuyo error es la objetivización del ser humano, cuando su esencia no se halla en su mensurabilidad sino en su quiddidad, condición de posibilidad y referencia al mundo.

Por último, las cartas de esta edición dejan constancia del contexto de aquella época: Heidegger critica las interpretaciones que se hacían de *Ser y tiempo* y sobre todo las falsas conclusiones del «hacer-pre-sente», menciona la pereza y la falta de pensamiento de la juventud, incapaz de leer y reflexionar sobre un capítulo de Aristóteles, y asegura que los griegos son los únicos grandes maestros del pensar y que el simple ver de los fenómenos no puede ser abandonado. Al margen de los acuerdos de conferencias, eventos, viajes y recomendaciones que se hallan en estas cartas, resulta significativo centrar la atención en el fin de la filosofía que Heidegger menciona, en la tarea del pensar a la que invita, y en el progresivo aumento de sus ocupaciones, centradas en sus días en la cabaña y en sus lecturas y reflexiones sobre Nietzsche.